

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Las posibilidades de Dios son ilimitadas -
Viejos tesoros redescubiertos - Meditaciones de Georg v. Viebahn (1911)
versión revisada
(5 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



DÍA 1

Efesios 3:20,21

¡Dios puede!

Cuando conocemos los deseos de nuestros seres queridos, tratamos en lo posible de cumplirlos. Pero al mismo tiempo, sabemos que hay anhelos cuyos cumplimientos, no están en nuestras manos (comp. Jer. 10:23).

Pensemos en las necesidades de nuestra vida interior y exterior; de nuestras familias y, en relación con esto, del desarrollo interior y exterior de nuestros hijos. Nos mueve la preocupación por la obra del Señor, la difusión del evangelio; la preservación de los testigos de Dios y, la preocupación por las doctrinas difusas y erróneas.

Es nuestro deseo que los creyentes con los que estamos unidos en comunión, sean protegidos y bendecidos; que aquellos que son nuevos en la fe, sean fortalecidos en su camino con Jesús.

Somos conscientes de la gran necesidad de dinero de muchas obras, que están comprometidas con la causa de Dios.

Vemos desarrollos aterradores en áreas seculares y en comunidades cristianas. Percibimos el crecimiento del espíritu anticristiano. Frente a estas innumerables preocupaciones, peligros y deseos, la Escritura dice: “Y a Aquel *que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos*, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús” (Ef. 3:20,21a).

No importa cualesquiera necesidades sean, cuáles peligros, preocupaciones o dudas nos inquieten, cuáles cargas nos oprimen, las que incluso podemos experimentar con creyentes: Dios tiene las posibilidades de hacer aún mucho más de lo que podamos pedir o imaginarnos por ayuda, por protección o bendición. Nosotros llegamos con nuestros medios a límites, Dios no. ¡Aferrémonos a esto: Dios puede! “Porque sol y escudo es Jehová Dios; gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad” (Sal. 84:11)



Día 2

Daniel 3:1-30

Dios puede proteger en gran peligro

Sdrac, Mesac y Abed-nego estaban parados delante del más poderoso emperador de aquel tiempo. Como todos los demás hombres y pueblos de su reino, también estos tres testigos de Dios debían reconocer la soberanía y grandeza de Nabucodonosor, postrándose delante de la estatua de oro y adorarla.

Las brasas del horno amenazaban sobre sus vidas, si no se sometían a esta demanda. Completamente seguro de su poder, Nabucodonosor desafió la fe de los tres hombres: “¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?” (Dn. 3:15b).

Según el pensamiento humano y la apariencia externa, no había ningún poder que pudiera intervenir en este caso. Pero Nabucodonosor debía conocer al Dios vivo, el Señor del cielo y de la tierra (lea Dt. 4:39; Sal. 8:1; 121:2).

Sdrac, Mesac y Abed-nego estaban seguros de que Dios estaba presente. Él mismo contestaría la pregunta del rey. ¿Cómo? Esto no lo sabían. Pero su fe contaba con Dios, independientemente del hecho, de que si los rescatara de esta situación. “... sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (Dn. 3:18). Ellos podían hacer una sola cosa: esperar creyendo.

La intervención de Dios quedó encubierta hasta el momento en que todo parecía ya perdido.

Pero entonces, cuando los testigos de Dios fueron tirados al fuego, Dios actuó. ¡Tan grande es Dios: Él puede guardar y rescatar!

Estos tres hombres soportaron el gran apuro, sin dudar de la soberanía de Dios. Ellos se aferraron a la fe en Dios, y Él los sostuvo. Jesús nos alienta: “En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo” (Jn. 16:33b; comp. 1.Jn. 5:4).



Día 3

Hebreos 2:17,18

Dios puede socorrer en la tentación

Jesús, el Hijo de Dios y misericordioso sumo sacerdote, se hizo hombre igual a nosotros (comp. Fil. 2:7). Él tenía que vencer tentaciones, en las que Satanás lo desafiaba (Lc. 4:1-13).

También sus discípulos fueron y son agasajados y, tentados por el enemigo (Mt. 24:24; Lc. 22:31; 1.P. 4:12-14).

En muchos casos, ésto está relacionado con debilidades personales. Una persona tiene su campo peligroso en sus preocupaciones; otra en sus ambiciones; otra, tal vez en su tendencia a la mezquindad o a los pensamientos impuros. Sucede que alguien ha tropezado tan a menudo en una cosa u otra, que quiere perder la esperanza para sí mismo y su fe. Sólo Jesús puede ayudar aquí.

La Escritura dice: “Pues en cuanto él mismo (Jesús) padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (He. 2:18).

Jesús nos entiende en cualquiera situación, en cada tentación. Él puede ayudar, para salir victorioso.

Pero también debemos tener en cuenta de no tomar a la liviana este gran ofrecimiento. Reflexionemos sinceramente: ¿Queremos tener ayuda en cada situación especial? ¿Queremos tener una profunda comunión con el Señor y estamos dispuestos, a abrir delante de Él, todas las áreas de la vida y entregárselas? Podemos pedirle que produzca en nosotros “el querer y el hacer” (lea Fil. 2:13).

Sobre la vida de los creyentes está el cuidado del Sumo Sacerdote, que vive siempre “para interceder por ellos” (lea He. 7:25,26). Esto significa que Él acompaña a sus discípulos continuamente con amorosa intercesión, hasta haberlos podido llevar a la meta.

Él puede hacer lo que ningún hombre, ni un ángel es capaz de hacer: rescatar a los perdidos y prepararlos para que sean aptos para la gloria de Dios (comp. He. 13:20,21).



Día 4

Job 42:1-6

Dios puede otorgar confianza en Su guía

Job aprendió en el sufrimiento, la gran lección de la humildad: “No entiendo el consejo de Dios. Yo soy pecador”. Al mismo tiempo él reconoció a Dios como el perfecto, lleno de sabiduría y poder, de gracia y fidelidad. Él adoraba a Dios con las siguientes palabras: “yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti” (v.2).

Job experimentó que Dios en su soberanía puede utilizar circunstancias difíciles, para educar a sus hijos, para protegerlos y para bendecirlos. En las profundidades de su prueba, él primero pensó que Dios no estaba con él, que no estaba a favor de él, sino en su contra. Sin embargo, después se dio cuenta, que este maravilloso y santo Dios estaba totalmente de su lado.

¿Cómo podría este Señor, que es capaz de todo, no utilizar todas las circunstancias de nuestros días para dejar madurar en la vida de sus hijos aquello, que le glorifica y lo que hace feliz nuestro corazón? (Comp. Ro. 8:18,28.)

Queremos aprender de Job, a soltar la confianza en nuestras propias fuerzas y, a colocarnos conscientemente en Su mano.

Dios es un Padre maravilloso. Nos dará la oportunidad de darnos cuenta, de lo poco que podemos ayudarnos a nosotros mismos y lo mucho, que lo necesitamos a Él. Cuando busquemos nuestro refugio en Él, usará Su poder para preservarnos y bendecirnos.

A menudo no vemos ni entendemos el verdadero contexto de las situaciones en nuestra vida. Pero los pensamientos y caminos de nuestro maravilloso Dios, son más altos que los nuestros (lea Is. 55:8).

¡Ojalá que el Señor nos otorgue, que podamos orar: “Tú puedes producir de lo amargo lo dulce, de lo malo lo bueno, incluso del pecado la gracia! ¡Yo sé que todo lo puedes!”



Día 5

Judas 24,25

Dios puede protegernos hasta la llegada de nuestro Señor Jesucristo

Cuando Judas escribió su carta, las jóvenes iglesias pasaban por muy grandes pruebas. Satanás se sirvió de seductores sinvergüenzas, que se ocuparon bajo la apariencia del cristianismo, difundir doctrinas erróneas y hacer atractivo el pecado (lea v.4-7).

Su propósito era la apostasía de Dios y la rebelión contra la palabra de la verdad. Se produjo una masiva oposición entre los fieles y los infieles en la fe. Hasta el día de hoy, los cristianos no se encuentran solamente en la controversia con el mundo contrario a Dios, sino también en luchas espirituales dentro de la comunión de los santos (comp. 2.Ti. 3:1-5; 4:3,4; Tit. 1:10,11,16).

Aparentemente en lo presente, nos parece aún más difícil el camino de los creyentes que en aquel entonces. Sin embargo, en los mencionados versículos de la carta de Judas, leemos de la gran promesa que Dios da a sus hijos. El Dios todopoderoso tampoco ahora, se siente sobre exigido de proteger a los creyentes en medio del mundo que se está yendo a su final. Sí, Dios puede proteger a aquel que confía en Él, y de tal manera, que pueda presentarse ante el tribunal de Cristo sin mancha (comp. 2.Co. 5:10).

Pablo escribe con toda certeza: “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1.Ts. 5:23,24).

Al mismo tiempo se nos asegura, que nuestro Dios y Salvador tiene todo el poder. Él es el Vencedor. Él envía, si es necesario, a sus santos ángeles a la tierra, para servir a los creyentes (lea Sal. 34:7; 103:20,21; He. 1:14). Él no nos abandona, en ningún día de nuestra vida. “He aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mt. 28:20).


